

ÉPOCA PREHISPÁNICA

Es un hecho fuera de toda duda que lo que fue el partido del Carmen, estuvo habitado por los Mayas antes de la llegada de los Españoles. Bien sea que la emigración haya sido del Norte o del Sur. (Según las diversas opiniones de algunos Historiadores). Todos los vestigios confirman que los antiguos moradores de esta región, pertenecieron a esa Estirpe.

La primera raza de que se tiene noticia (Rama de los Mayas-Quichés) que pasó por nuestro territorio en el año de 162 de nuestra era fue la de los Chanes que procedían de Tulupán, País que abarcaba desde el Istmo de Tehuantepec o sea lo que después se llamó Anáhuac. El origen de esa raza parece más bien una mezcla de Toltecas, Zapotecas y Olmecas. Esta primera emigración pasó por Tabasco y Chiapas a Centro América y Yucatán. Su primer caudillo: Holom-Chan (Escarabajo pequeño) con los Katunes llegó a Yucatán en el año 442 de nuestra era.

Otra emigración la acaudillaba Ahmekal-Tutul-Xiu, que venía del Suroeste y se estableció en la sierra de los Puuc (que citaremos más adelante en relación a los trabajos de arqueología hechos en los Guarixés). Los Xius, que así se les denominó, no fueron por cierto, bien recibidos en Yucatán, donde fueron tratados como intrusos, de ellos se dice que fueron los que desalojaron de Xicalango a sus primitivos pobladores y con las canoas que quitaron a los vencidos trataron de apoderarse de la Isla de Popolá (Isla de Términos). Según el relato del Popol-Vuh, los pobladores de la Isla opusieron tal resistencia y recurrieron a todo lo que estuvo a su alcance, como lanzarles jaurias y enjambres de avispas o abejas, que los hicieron retroceder espantados de tal manera, que no volvieron a intentarlo, por que además dice el cronista que los brujos por medio de artes diabólicas hacían como que se remontaban en el espacio, para desaparecer después en la tierra sin dejar huellas; cosa que más los amedrentó.

Después quedan ocultos en la noche del tiempo, los sucesos ocurridos durante más de 1,000 años; para encontrarnos que ya

los Aztecas estaban establecidos en Tabasco y Xicalango, pasando a la península en auxilio de algunos caciques que los llamaron, para que los ayudaran en la lucha que tenían entre sí. Ejemplo: el caso de los 9 hermanos Canul, fundadores de la ciudad de Canul que se unieron con las huestes de Tabasco y Xicalango, que los Cocomes llevaron para su lucha con los Xius.

Por las luchas entre los distintos cacicazgos, a la llegada de Kukulcán (Quetzacoatl) por el año de 1182 de nuestra era, se interesó en pacificar e influenciar para que se formara la confederación de Mayapán y de esta liga nació un nombre para todas las tribus que la formaron, llamándose de allí en adelante, Pueblo Maya.

Como consecuencia de estos encuentros con los Xicalangos los pobladores de la Isla se replegaron al extremo opuesto, donde por algún tiempo permanecieron, dejando algunos rastros, como son las Ruinas de los Guarixés. De los que el arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier hizo un estudio que publicó en su libro "CAMPECHE EN LA ARQUEOLOGÍA MAYA" y que en el párrafo correspondiente dice: "Los Guarixés (Guariché), en la extremidad septentrional de la Isla del Carmen, se descubrieron varios montículos aislados, los mayores de 8 metros de altura. El que se exploró consiste en una pirámide de base rectangular de 50 por 24 metros y 7 metros de altura, cuyo núcleo es arena apisonada, revestida en la base por grandes lajas bien cortadas, dispuestas verticalmente y que rematan varias hileras horizontales ligeramente salientes. Dentro del núcleo, unas piedras planas colocadas vertical y perpendicularmente a la cara de la pirámide, sirven para contener la arena. La pirámide termina en un cuerpo superior, cuyo núcleo también es de arena y con el mismo revestimiento de la base de la pirámide. La cara inclinada de esta parece haber estado cubierta con una capa de grueso estuco del que se encuentran numerosos fragmentos caídos, y cuya aplicación directa sobre el núcleo de arena, recuerda la técnica que Ekholm, encontró en las Flores, cerca de "Tampico, en la Huasteca, donde el estuco, hallado in situ, cubre el núcleo de tierra amacizada. La plataforma de la pirámide, en la Isla del Carmen, tiene un piso de estuco muy resistente, encima

de la cual se encontró, aproximadamente en el centro, un entierro con su ofrenda de cerámica y una orejera de Jade. La construcción Huasteca corresponde según Ekholm, a un período reciente.”

“La cerámica de la Isla del Carmen se caracteriza por la abundancia del anaranjado fino “Z” que Brainerd encontró en el Puuc, así como, en menor cantidad, piezas de barro pulido de color gris crema, jabonoso al tacto (slate) cerámica también típica del Puuc. De una manera general, los Guarixés parecen haber tenido una breve aunque muy intensa ocupación, situado cronológicamente hacia el final del segundo período de Uaxactun (Tepeu Tardío), y cueva del Puuc.”

El Lic. Don Enrique Arias Solís en sus apuntes para la Historia del Carmen, menciona que se encontraron en el lugar denominado el “Tiestal”, ídolos y distintos utensilios, de los que dieron fé los integrantes de la comisión investigadora Sres. Ingenieros Santiago Góngora y Joaquín Mucel, Farmacéutico José Jesús Cervera y Prof. Juan Bautista Caldera. También en el Cuyo “Pelón” arroyo del “Curro” (Isla del Carmen) se han encontrado armas de obsidiana, trastos de cocina hechos de barro, con aves marinas pintadas con fondo rojo y pebeteros de barro. En el cuyo “Los Cocoyoles” (En la Isla del Carmen), se halló una cabeza de mono, parecida a la de los cinocéfalos, hecha de barro y teniendo en una de sus comisuras de la boca, la señal de haber tenido algo, como un puro.

En los Guarixés entre otros objetos se encontró, un instrumento de barro revestido de una especie de esmalte, sobre del que aparecen signos semejantes al dibujo conocido como Greca, según la opinión de quienes lo tuvieron a la vista, aquello fue un instrumento musical. (Estos objetos se encontraban en el museo “El Caos” de Don José Jesús Cervera, quien suministró los datos y puso lo descrito a la vista del Lic. Enrique Arias Solís).

Debemos pensar que si fué poblada la Isla, con mayor razón tenía de estarlo la tierra firme máxime que el suelo del que fue partido del Carmen, hoy municipio del mismo nombre y

Palizada, es sumamente fértil, pródigo en caza y las aguas de sus ríos y lagunas abundantes en pesca.

Se encuentran como huellas de sus antiguos pobladores en las regiones siguientes:

Tixchel.- Sede del cacicazgo del mismo nombre comprende la región que se extiende lindando por el norte con el cacicazgo de Chakan-Putum y al sur con el cacicazgo de Acalán, cuyas tierras abarcaban la mayor parte de lo que hoy es el municipio del Carmen. Se comprobó la existencia de una población bastante densa, de la que se conservan numerosos basamentos y cimientos de muros de antiguas habitaciones. A pocos kilómetros tierra adentro hay un grupo de montículos de regular altura que no se han podido explorar.

“En la orilla del Río Sabancuy se encontró cerámica, en vestigios de construcciones y en pozos estratigráficos; muestra un desarrollo más o menos paralelo al de Xicalango. El primer período pertenece con seguridad al horizonte arcaico de Chicanel en Uaxactun y de San José I; se prolonga algún tiempo más con variantes de formas, del mismo material monocromo que surge desde el nivel de la roca virgen. Después de un hiato correspondiente a una desocupación del sitio, surge profusamente la cerámica anaranjada, con abundantes vasijas tripodes de soporte antropo y zoomorfos, tipos contemporáneos del período Tolteca de Chichén-Itzá”.

Varias fueron las poblaciones que formaron este cacicazgo, pero no han sido localizadas más que Tixchel y Chekubul quedando por encontrar los lugares donde tuvieron asientos los pueblos de Cheu, Mazaclán, Tincuntupán y Uzulabán.

Mamantel.- Aunque no hay ruinas de gran importancia, si hay huellas en la sección Municipal de Mamantel, a sesenta kilómetros hacia el noroeste del pueblo de este nombre, debe haber existido alguna población de alguna importancia, por los montículos y ruinas que se encuentran en los terrenos que fueron propiedad de la Compañía “The Laguna Corporation”.

En la finca San Isidro hay un cuyo de poca elevación, que se hace menos sensible por ser muy extendidas las pendientes, del que se han extraído numerosos ídolos vivamente coloreados y semejantes a los de otros lugares de la península de Yucatán. Además en la finca “Nueva Granada” (Sección municipal de Mamantel) se halló, a las profundidades de un metro veinte y cinco centímetros del suelo, un cráneo que presenta la particularidad de tener en los dientes incisivos incrustaciones de obsidiana. Esto parece tener similitud, en el proceso de cirugía dental, con el cráneo Maya de Ulúa, que citaremos más adelante.

Río Candelaria.- La región que atraviesa este río también presenta huellas de una antigua población bastante densa como lo demuestra la presencia de innumerables montículos. Se cree que a orillas del Candelaria estuvo situada Itzancanac (a su paso de Cortés camino a las Hibueras los cacicazgos de Acalan y Tixchel se encontraban fusionados teniendo como cacique a Pax-Bolón. Y como capital de su gobierno esta población, siendo este el lugar donde fué sacrificado el último emperador Azteca, Cuauhtémoc) “Aguila que Cae”.

Según mención de Bernal Díaz del Castillo, se encontraba rodeada de pantanos en la ribera de un estero que iba del mar de Términos a Xicalango, cercana de un río de rápidas caídas y que siguiendo curso de él, quedaba a una jornada, la Laguna de Términos. En dicha ciudad al par de templos magníficos había de 900 a 1,000 casas de piedra, aparte de las chozas de los humildes.

En las inmediaciones de la finca “El Tigre” ubicada en el margen izquierda del río Candelaria, se observan vestigios de la calzada del antiguo camino llamado de La Provincia, que servía a los antiguos pobladores para hacer sus excursiones mercantiles o religiosas. Que aquel camino fue de los Mayas lo prueba hasta cierto punto, el nombre de Pakaitún que hasta hoy conserva, la pequeña cascada del expresado río Candelaria, en el lugar donde este intercepta al mencionado camino.

El grupo de ruinas de mayor importancia en esta zona, parece localizarse en San Enrique. Consta de numerosos grupos de montículos diseminados en un área considerable. No pudiendo describirla por no haberse hecho ninguna excavación. Una de las construcciones que mide más de 100 metros de largo, no presenta vestigios de estructuras superiores y con su angosta plataforma es muy parecida a la que encontró el arquitecto Ruz Lhuillier; en Edzná, limitando al oeste la plaza de dicho sitio

Varias pirámides permanecen en pie, con restos de un templo de un solo cuarto en la plataforma superior. La mayor alcanza 14 metros de alto; es de plataforma cuadrada con las esquinas ligeramente redondeadas, y se compone de 5 cuerpos escalonados. En su construcción se emplearon bloques de piedra bien tallados y cuidadosamente colocados.

Atasta.- El farmacéutico y anticuario Don José de Jesús Cervera, publicó en 1914 “ en la revista de Yucatán”, de la ciudad de Mérida, el hallazgo de un cráneo humano, que se encontró con el esqueleto del que fue parte dentro de una sepultura (Kuyo) de construcción Maya, en la finca “ El Pom”, de este municipio. Tanto por la circunstancia de ser este el primer hallazgo de su género en nuestra comarca, como por el singular detalle, de aparecer en detalle uno de los dientes molares de dicho cráneo hizo que el señor Cervera solicitara la atención de los investigadores, principalmente por el proceso de cirugía dental..

Lanz Trueba nos presenta el cuadro comparativo con otro cráneo Maya de América Central, del cuál hizo interesante estudios el señor Frans Blon, se tituló “un Cráneo Maya del Valle de Ulúa”. (República de Honduras). Este cráneo tiene los dientes incisivos adornados con turquesas. Aunque indudablemente el trabajo dental, es superior al del cráneo del Pom, el estudio anatómico, fija la identidad del tipo y raza de ambos.

“Xicalango.- En el Aguacatal porción de la finca Xicalango a orillas de la laguna de Puerto Rico, se encuentran grupos de ruinas de poca importancia: plataformas y montículos bajos sin vestigios de estructuras superiores. Se excavó uno de ellos, encontrándose que la construcción consta de un núcleo de barro

arcilloso y conchas de ostras que forman un relleno compacto parcialmente revestido con lajas toscamente cortadas, se encontró una escalera rudimentaria y una sección de muro en talud; en ambos casos las piedras estaban directamente aplicadas sobre el núcleo”.